



Bisagra
Fotolibro

Juana Valentina Rueda Contreras

Proyecto de grado para optar al título de Comunicadora Audiovisual y Multimedial

Asesores metodológicos
Ana Victoria Ochoa Bohórquez
Nicolás Mejía Jaramillo

Asesores temáticos
Juliana Restrepo Santamaria
Juan Pablo Gómez

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicación Audiovisual y Multimedial

2024

Cita	(Rueda Contreras, 2024)
Referencia	Rueda Contreras, J. (2024). <i>Bisagra, Fotolibro</i> [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Este proyecto fue financiado por la Facultad de Comunicaciones y Filología y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi padre donde quiera que esté.

Agradecimientos

A mis abuelitas por todo su amor, a mis amix en este viaje de estudiar en la UdeA, a Roma y Yoshi, y a Chih Hsuan por su apoyo incondicional.

Tabla de contenido

<i>Dedicatoria</i>	3
<i>Agradecimientos</i>	4
<i>1. Resumen</i>	7
<i>1. Abstract</i>	7
<i>2. Introducción</i>	8
Planteamiento del Problema.....	8
<i>3. Objetivos</i>	11
3.1 Objetivo general.....	11
3.2 Objetivos específicos.....	11
<i>4. Estado del Arte y Referentes</i>	12
Petricor - 2022.....	12
Aftersun - 2022.....	15
Medellín City Punk - 2019	17
A Fine Line - 2020.....	19
The Heart Land - 2010.....	21
<i>5. Marco teórico</i>	23
Duelo	23
Archivo familiar	26
La imagen como reflexión de memoria	31
Fotolibro	32
Ausencia y presencia	36

6. Metodología.....	40
Recopilación del archivo.....	41
Clasificación y Reflexión.....	42
Registro y Digitalización	43
Viajes a Zapoteca: Reflexiones y Recopilación de Material.....	45
Conceptualización y Estructuración.....	47
Bocetos y Materialización.....	48
Impresión y Montaje.....	50
Expansión transmedia desde la bitácora.....	51
7. Hallazgos.....	52
8. Resultados.....	56
El fotolibro:	56
La Bitácora:	57
8.3 Otros entregables del proyecto	58
Memoria audiovisual: Clic aquí para ver.....	58
Autoevaluación: Clic aquí para ver.....	58
9. Reflexiones finales y conclusiones.....	58
10. Bibliografía y Cibergrafía.....	59

1. Resumen

Este proyecto de investigación-creación se centró en la elaboración de un fotolibro autobiográfico que exploró el duelo y la memoria tras la pérdida de mi padre. A partir de mi archivo familiar, combiné fotografías, textos y técnicas de intervención gráfica para reconstruir nuestra relación y reflexionar sobre la dicotomía entre ausencia y presencia. Mediante una estética visual que incluyó cianotipia y collage, busqué expresar cómo la memoria y el duelo moldearon mi identidad.

Palabras clave: Duelo, memoria, ausencia, archivo familiar, fotolibro.

1. Abstract

This research-creation project focused on creating an autobiographical photobook that explored grief and memory following the loss of my father. Using my family archive, I combined photographs, texts, and graphic intervention techniques to reconstruct our relationship and reflect on the dichotomy between absence and presence. Through a visual aesthetic incorporating cyanotype and collage, I sought to express how memory and grief shaped my identity.

Keywords: Grief, memory, absence, family archive, photobook.

2. Introducción

Planteamiento del Problema

Nunca viví en una misma casa con mi padre, ni siquiera en una misma ciudad. Eran pocos los recuerdos que tenía de ambos en la casa de mi abuela, el único lugar donde nos vimos durante mi infancia. Alrededor de mis 8 años mi papá comenzó a presentar síntomas de una afección. Recuerdo que fue a mi casa por primera vez, con sus manos en una posición extraña y algo inmóviles. Había viajado a Medellín para realizarse unos exámenes por esa misma razón, era la primera vez que me “visitaba”, pero el verdadero motivo por el cual se encontraba allí era esa parálisis que comenzaría a apoderarse de su cuerpo poco a poco.

Así comenzó su enfermedad, y con esta, la excusa para que también surgiera nuestra relación como padre e hija. Con 9 años, aun sin ser consciente de la magnitud de lo que estaba sucediendo, y entendiendo solamente que “ahora era muy importante aprovechar el tiempo con mi papá”, quien para ese momento ya se encontraba en una silla de ruedas, me fui de viaje a visitarlo en mis vacaciones a un pueblito caluroso de Córdoba, donde él vivía con su esposa y su pequeño hijo de casi cinco años. Solamente en dos viajes vivimos juntos todo lo que no habíamos vivido en esos nueve años. Creamos todos los recuerdos que tendría de él para el resto de mi vida.

Mi padre falleció cuando yo tenía 10 años, sucumbió a una enfermedad terminal llamada por sus siglas “ELA”, su recuerdo, además de haber quedado en mi memoria, está retratado en unas cuantas imágenes y otros tipos de archivos que capturaron momentos de su vida. Como pasa en casi cualquier archivo familiar, en el caso de mi familia, este contiene el registro de estas últimas ocasiones en las que compartí tiempo con él mientras estaba vivo,

además de otros momentos de su vida como su infancia y diversas pertenencias como sus documentos personales o las velas de su último cumpleaños, que materializan la memoria sobre lo que fue y es para mí.

A pesar de que mantengo un recuerdo vívido de mi padre y de aquellas veces en que su enfermedad fue el puente que nos permitió acercarnos, este archivo constituye una parte muy importante de la memoria y el duelo que viví a causa de su muerte. Al igual que los momentos que pude disfrutar a su lado, las imágenes existentes de los dos juntos son pocas y, por esto, son aún más significativas para mi memoria. Somos nosotros atrapados en el tiempo en un archivo. “Ahora él no está, pero sí están las fotos, su perfil de Facebook, su cédula y los carritos con los que jugaba cuando era niño...”.

Luego de la muerte de mi padre, la relación con el lado paterno de mi familia se volvió extraña. Durante muchos años, me resultaba difícil mantener una llamada con mi abuela sin que una de las dos rompiera en llanto. Había perdido a su hijo menor y yo era el recuerdo más fuerte que quedaba de mi padre, tanto por el parecido físico entre ambos como por el hecho de ser su descendencia directa. He viajado a visitarla en varias ocasiones, y algunas de esas visitas han incluido a otros miembros familiares, al igual que a la ausencia latente de mi padre, las miradas de dolor cuando se habla de ese parecido que tengo con él, las conversaciones con personas cercanas a la familia que no conozco y que empiezan por un “sí, ella es la hija de Juan Carlos”, y la sensación de lástima que demuestran al verme y recordarlo. En esos viajes he registrado diferentes fotografías desde esa perspectiva de la ausencia, de sentir en el aire y en todas las cosas, que no está “toda la familia” porque falta él.

Sin duda, revivir el archivo familiar es revivirlo a él y al proceso que pasé todos los años lidiando con su muerte y asimilando ahora su ausencia, que se hace evidente con las imágenes que he registrado en cada uno de esos momentos donde todo me recuerda que ya no está y que son un intento por mantenerlo presente en mi memoria. Me es imprescindible a la hora de perseguir una “memoria visual” excavar en este archivo y recuperar esas cosas que nos immortalizan a los dos juntos, o que lo immortalizan a él.

Pero la mera recuperación no es suficiente, para hablar del paso el tiempo y el tránsito al presente, junto con el significado que ha tomado el duelo para mí hasta el día de hoy, surge la necesidad de reinterpretar ese archivo, atravesarlo como me ha atravesado a mí el duelo, con palabras, texturas, las nuevas fotografías que he capturado y demás elementos que obligan a ese archivo a vivir el paso del tiempo como lo he vivido.

Todo lo anterior desencadena en la búsqueda de plasmar mi propia narrativa del duelo en un fotolibro, entendiendo este formato como una expresión artística que mezcla fotos y diseño editorial en un solo libro. Donde las imágenes y la intervención gráfica se organicen de forma coherente para contar una historia, concepto y emoción y presentar mi visión en secuencia, conectando la fotografía con otros elementos como el collage, la ilustración, cianotipia, digitalización de archivos y demás para lograr una experiencia visual única y profunda, explorando también en las técnicas de intervención una estética para el proyecto.

Buscando de esa manera responder al ¿cómo se puede crear una memoria visual del duelo por la muerte de mi padre a través de un fotolibro con intervención gráfica a mi archivo familiar?

3. Objetivos

3.1 Objetivo general

Realizar un fotolibro a partir de mi archivo familiar que explore la memoria y el proceso de duelo por la enfermedad y la muerte de mi padre.

3.2 Objetivos específicos

- Construir la estructura narrativa que represente la relación con mi padre antes y después de su muerte.
- Experimentar con el archivo familiar las posibilidades gráficas y visuales que den cuenta del proceso de duelo.
- Narrar mi proceso de duelo desde la memoria visual, a través del relato impreso-gráfico.

4. Estado del Arte y Referentes

Petricor - 2022

Realizado por Juan José Arias Gil, *Petricor* es un proyecto multimedia realizado en el pregrado de Comunicación Audiovisual y Multimedial de la Universidad de Antioquia, que utiliza el "archivo doméstico" para reconstruir la memoria familiar, abarcando principalmente la identidad sexual del autor y su relación con su padre fallecido. El proyecto resultante incluye un cortometraje, un EP musical y un libro. Este último recopila los sueños que el autor tuvo sobre su padre, mediante exploraciones visuales tanto de contenido tipográfico como fotográfico realizadas con archivo personal y familiar intervenido. El autor propone un formato de multimedia expandido para representar su proyecto de investigación-creación. Planteando la pregunta de cómo podemos crear experiencias documentales más inmersivas y atractivas, en las que el espectador pueda sentirse más involucrado.

"Cabe resaltar que los archivos nos permiten reconocer cargas simbólicas presentes en las relaciones familiares y domésticas, desde la manera en que se hacía cada registro, qué se registraba y quién lo hacía, entre otras. Por esto, en el marco del desarrollo de *Petricor*, se plantea el uso del material de archivo desde la reapropiación e intervención de este", describe Arias (2022). Esta intervención de archivo se da a través de diferentes técnicas como ilustración digital, transparencia y superposición de imágenes y textos, edición y filtros, tratamiento de color y demás para generar así una narrativa que contrasta y expone de manera creativa las distintas temáticas personales que abarca el autor.

El proyecto de Arias es una valiosa propuesta que manipula y reinterpreta el material visual para narrarse a sí mismo y a la memoria sobre su padre. Arias logra crear una narrativa

íntima y profundamente personal, utilizando archivos familiares y técnicas innovadoras para explorar su identidad y su relación con su padre fallecido. Este enfoque le permite no solo contar una historia, sino también ofrecer una reflexión sobre la memoria, el duelo y la identidad sexual, temas que movilizan y despiertan el interés en cualquier espectador que haya experimentado la pérdida y/o la búsqueda de su propia identidad.

Hablando puntualmente del libro del autor, no solo la metodología y el tratamiento de los archivos son referentes claves para mi proyecto, sino también la temática que aborda.

Arias utiliza el archivo doméstico más que como un simple recurso documental, como una herramienta de creación artística, reinterpretando y resignificando fotografías, documentos y recuerdos familiares a través de técnicas de intervención digital. Este enfoque permite que el archivo se convierta en un medio vivo y dinámico, capaz de transmitir las complejas emociones y experiencias del autor de manera visceral y evocadora.

En su proyecto, estas variables convergen como una expresión artística completa, lo cual es algo que deseo perseguir en mi propio trabajo. Representar el duelo desde el arte, reinventando mi archivo familiar, implica además un acto de creación, un proceso de comunicación de una experiencia humana fundamental y universal como lo es la pérdida. Al igual que Arias, busco plasmar la mezcla de momentos y sentimientos que se despiertan por el fallecimiento de un ser querido, utilizando una variedad de técnicas y formatos que sean tan diversos como la narrativa y la exploración estética en "Petricor".

Petricor no solo propone una metodología y un enfoque innovador para el tratamiento de archivos personales, sino que también sirve como un faro de inspiración para quienes buscamos explorar temas profundamente personales a través del arte. Su capacidad para

fusionar lo real y lo ficticio, lo personal y lo universal, ofrece un modelo para seguir y crear obras que sean tanto íntimas para el autor como atractivas para su audiencia. Este enfoque es precisamente algo que aspiro a lograr en mi propio proyecto, utilizando el arte como un medio para explorar y comunicar las complejidades del duelo y la memoria y para construir una conexión emocional con el espectador.

De este modo, desde mi búsqueda estética surge también la necesidad imprescindible de dotar el trabajo de un componente nostálgico y emocional que pueda generar un vínculo entre la pieza y el espectador. La conexión emocional es esencial para que el público pueda resonar con la obra, permitiéndole explorar su propia memoria y experiencias a través de la narrativa artística. Este componente nostálgico enriquece la experiencia del espectador y también añade una capa de autenticidad y humanidad al proyecto, haciendo que la obra no sea sólo una narración visual, sino una invitación a una experiencia compartida de duelo, memoria e identidad.





Aftersun - 2022

"Aftersun" es una película "coming of age" escrita y dirigida por Charlotte Wells en su debut como directora de largometrajes. Protagonizada por Paul Mescal, Frankie Corio y Celia Rowson-Hall, la película narra la historia de Sophie, quien rememora unas vacaciones compartidas con su padre en un resort turco en vísperas de su cumpleaños 31, cuando ella tenía 11 años.

El filme se cuenta de una manera única, con la adulta Sophie del presente observando las imágenes de ella y su padre en esas vacaciones tomadas con una vieja videocámara, lo cual la lleva a reflexionar sobre la imagen de su progenitor y a intentar conciliar el recuerdo con la percepción actual que tiene sobre este hombre. Esto permite que la película explore la compleja relación entre Sophie y su padre y cómo su memoria respecto a ese tiempo juntos es moldeada por sus diferentes perspectivas actuales.

El uso de imágenes de archivo para explorar la compleja relación entre un padre y una hija en la obra influyó en gran medida en la forma que quiero abordar este proyecto. En

"Aftersun", la adulta Sophie observa aquellas imágenes del pasado junto a su padre y en algunos momentos se contrastan aquellos recuerdos con escenas contemplativas del presente que marcan el paso del tiempo y le dan una atmósfera nostálgica a la historia. Profundizando de esta manera en cómo los recuerdos de Sophie acerca de su pasado con su padre son configurados por su punto de vista en la edad adulta.

Esto complementa la estructura que quiero abarcar en mi fotolibro utilizando fotografías y otros elementos del archivo familiar para explorar mis propias emociones complejas del duelo sobre mi padre. Creando una pieza que sea a la vez una exploración personal y creativa de la memoria que se tiene sobre la figura paterna, esta obra muestra de forma potente como el uso del archivo en contraste con la representación del presente genera una narrativa que es clave para mi proyecto, la visión del pasado configurada por lo que se es en el ahora. Resaltando la importancia de la memoria, tanto visual como emocional, y poniéndola en contraste con el paso del tiempo, quiero alcanzar a través de mi proyecto una exploración poderosa y emocional de la pérdida y el duelo por mi padre.



Medellín City Punk - 2019

Este libro de Jacobo Cardona Echeverri es una colección de poemas que exploran la escena punk y la ciudad de Medellín, Colombia. Estos poemas, crudos y viscerales, están realizados en un lenguaje coloquial que captura la ira, la frustración y la esperanza de la comunidad punk en Medellín. Esta obra es tanto una ventana a un mundo subterráneo como un manifiesto poético, que ofrece una visión auténtica y sin concesiones de una subcultura marginada.

En cuanto al diseño gráfico, "Medellín City Punk" es una propuesta innovadora y destacable, con una diagramación interesante y minimalista que genera una contraposición con la densidad de los temas que abarcan los poemas. Desde la portada, el libro demuestra la apuesta gráfica del autor, pues contiene un afiche extraíble con un collage y el título del libro. Este diseño no solo capta la atención del lector desde el primer momento, sino que también sirve como una introducción visual a los temas explorados en las páginas siguientes.

Dentro del contenido, hay una mezcla de texto e imágenes, así como otros elementos gráficos como texturas, líneas, "salpicaduras" y collages. Las páginas del libro son de diferentes colores y el tratamiento del color de las fotografías se asemeja al color de la página en la que se encuentran. Esta elección cromática crea una continuidad visual que va en conjunto con la intensidad emocional de los poemas. Las imágenes y los elementos gráficos, tanto abstractos como figurativos, que acompañan los poemas, añaden emoción y ayudan a crear una atmósfera que transmite el punto de vista del autor de manera efectiva.

El diseño de "Medellín City Punk" es una parte clave del mensaje de la obra. El libro no se trata solo de las palabras escritas en la página, sino también de las imágenes que se crean y de cómo la lectura se convierte en una experiencia envolvente para el espectador. La combinación de

elementos visuales y textuales crea una narrativa que es tanto visceral como estética, capturando la esencia de la escena punk de Medellín.

Este libro es un referente clave para el proyecto en cuanto al uso de técnicas de intervención gráfica para explorar formas intensas de narrar la pérdida y el duelo. Especialmente, el tratamiento del color tanto en la imagen como en los textos para generar una línea visual clara e impactante en el lector es una técnica que se incorpora en mi obra. Al igual que en "Medellín City Punk", mi objetivo es crear una obra en la que la forma y el contenido se fusionen para ofrecer una experiencia narrativa y visual que sea profunda y significativa. La capacidad de este libro para capturar y transmitir emociones a través de su diseño gráfico es una inspiración para el desarrollo de mi fotolibro.





A Fine Line – 2020

"A Fine Line," un libro de fotografías creado en conjunto con la exposición individual del artista japonés Saorin en octubre de 2020, es una obra que resuena profundamente con los objetivos y la metodología de mi proyecto, un fotolibro sobre el duelo y la memoria. La exposición, realizada en el estudio de planificación fotográfica Hotori, no solo presentó una re-edición de temas recopilados en un libro privado de hace diez años, sino que también ofreció una reflexión visual y conceptual sobre la delgada línea que separa la belleza de la fealdad, la vida de la muerte y la presencia de la ausencia.

La encuadernación del libro es un ejemplo de cómo el diseño físico puede complementar y realzar el contenido visual. Esta atención al detalle en la presentación destaca la importancia de considerar todos los aspectos del diseño de la versión física del fotolibro para crear una experiencia completa y significativa para el espectador.

En "A Fine Line," Saorin reflexiona sobre la atracción hacia sujetos que inicialmente no comprendía, describiendo su trabajo como una búsqueda para capturar tanto la fealdad absurda como la belleza sutil del mundo. Este factor de encontrar la dualidad entre dos cosas totalmente

opuestas es un concepto que se busca abordar con Bisagra, donde la antítesis entre presencia y ausencia se convierte en un componente universal que se busca explorar y expresar. Al igual que Saorin, uno de los objetivos de este proyecto es encontrar una manera de representar visualmente estas contradicciones y capturar la complejidad del duelo y la memoria.

La declaración de la exposición de Saorin, que se publica parcialmente en el libro, ofrece una profunda meditación sobre la naturaleza de la existencia y la fotografía. Saorin describe el mundo como irrazonable e injusto, pero también misterioso y hermoso, una perspectiva que se alinea con mi exploración del duelo como un proceso que mezcla muchos sentimientos contrarios, como la pérdida y el descubrimiento. Esta visión filosófica de la vida y la muerte aporta una capa adicional de significado a las imágenes, similar a la manera en que las reflexiones sobre cada fotografía en este proyecto buscan ir más allá de lo visible para tocar lo trascendental.

La metodología de Saorin, que incluye la reflexión profunda y la observación detenida de lo cotidiano, es un enfoque que también he adoptado en mi proyecto. A través de ejercicios como la construcción de textos poéticos inspirados en los haikus japoneses, buscando desarrollar una relación íntima y significativa entre imagen y palabra.

"A Fine Line" de Saorin es un referente que ofrece inspiración conceptual, práctica y de forma, en la creación de mi fotolibro que explora temas universales a través de una experiencia autobiográfica. La forma en que Saorin logra capturar y presentar la dualidad de la existencia en sus imágenes y textos proporciona un modelo a seguir en la búsqueda de una memoria visual del duelo.



The Heart Land – 2010

"The Heart Land" de Mark Borthwick es un libro que contiene una colección de obras que encapsula la esencia de este artista polifacético, esta obra no solo presenta fotografías, sino que también incluye dibujos, poemas y cartas, todo cuidadosamente editado por el propio Borthwick. La combinación de estos elementos crea una narrativa cohesiva que trasciende el formato tradicional de los fotolibros. La obra está impresa en papel mate, lo que armoniza con

el estilo abstracto y efímero de las imágenes, ofreciendo una experiencia visual y táctil que envuelve al lector en el mundo de Borthwick.

La estructura del libro se asemeja a una historia compuesta de fragmentos visuales y literarios, cada uno aportando su propio peso emocional y estético. Borthwick logra capturar la belleza en lo cotidiano, transformando lo mundano en algo poético y significativo. La influencia de esta obra en mi trabajo es significativa. La interdisciplinariedad presente en la obra de Borthwick, donde se fusionan fotografía, poesía y dibujo, inspira mi enfoque para integrar diferentes formas de arte en mi obra.

Descrito por las mismas editoriales como una impresionante recopilación de obras donde el uso del papel mate complementa perfectamente el estilo artístico. La selección de materiales en "The Heart Land" también es un referente clave. El papel mate utilizado por Borthwick no solo complementa el estilo visual de sus imágenes, sino que también añade una dimensión táctil al libro, enriqueciendo la experiencia del lector. Las elecciones de impresión y presentación física son una gran parte de este proyecto y por esto he ahondado en diferentes materiales y técnicas de impresión, buscando una armonía similar que potencie la narrativa visual y emocional.

La capacidad de Borthwick para capturar y transmitir su trabajo y su punto de vista a través de una combinación de imágenes y palabras es una característica que he buscado implementar a lo largo del desarrollo de este trabajo. "The Heart Land" es un ejemplo brillante de cómo la combinación de técnicas y la consideración de los materiales pueden crear una obra evocadora. Estas cualidades son precisamente las que he perseguido en la realización de mi proyecto, haciendo de Borthwick un referente indispensable en el desarrollo de esta obra.

y psicológicas mientras se habitúa a la ausencia, y se reconstruye la vida sin el objeto de pérdida.

Como dice Flórez (2022):

El duelo normal se inicia inmediatamente después, o en los meses subsiguientes, a la muerte de un ser querido. Los signos y síntomas típicos del duelo son: tristeza, recuerdo reiterativo de la persona fallecida, llanto, irritabilidad, insomnio y dificultad para concentrarse y llevar a cabo las labores cotidianas. El duelo tiene una duración variable que, normalmente no es superior a seis meses, sin embargo, un duelo normal puede acabar provocando un trastorno depresivo completo que requiera tratamiento.

Este proceso marca una vivencia individual en la medida en que cada persona experimenta sus duelos de manera única, afectada por factores personales, culturales y de su entorno. No existe una fórmula para el duelo y cada individuo puede experimentar una combinación única de emociones y comportamientos. Sin embargo, Kübler-Ross y Kleser (2005) desarrollaron un modelo de “las cinco etapas del duelo”, si bien este modelo no define una norma absoluta, ha sido ampliamente utilizado como una guía para entender las diferentes fases emocionales que las personas pueden experimentar durante el proceso de duelo.

Según los autores, las cinco etapas que se atraviesan durante el duelo son: la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. Es importante tener en cuenta que estas no necesariamente se experimentan en un orden lineal y no todos los que viven un duelo pasan por todas ellas. Más bien, el definir las etapas busca ser una herramienta para ayudar a quien atraviesa el duelo a enmarcar e identificar lo que puede estar sintiendo, entendiendo también que no son puntos fijos en una línea temporal progresiva durante el proceso.

A su vez, en palabras de Flórez (2002), algunos de los factores que complican o afectan el duelo incluyen las circunstancias de la pérdida, como cuando la muerte ocurre de manera inesperada o en etapas no naturales de la vida, también en condiciones en las cuales no se puede ver o saber sobre el cuerpo del fallecido, o si hay una incertidumbre sobre su muerte. También influyen factores psicosociales, como condiciones de vida precarias o aislamiento social, y aspectos individuales, como el tipo de vínculo emocional con la persona fallecida.

Todas las personas están sujetas a atravesar un duelo en cualquier momento de su vida, es una condición inherente a la condición emocional humana. Y si se desarrolla en circunstancias “normales” precede a un camino de sanación y resiliencia. Si bien cada experiencia de duelo es única, el apoyo emocional, y el uso de recursos adecuados, pueden facilitar el proceso de adaptación mientras se sigue adelante con la existencia.

El duelo no es siempre la búsqueda del olvido, sino una transformación de la conexión que tuvimos con lo que ya no está y una oportunidad para crecer y encontrar significado en nuestro viaje de pérdida y redescubrimiento. Kübler-Ross (2005) dice al respecto: “The reality is that you will grieve forever. You will not 'get over' the loss of a loved one; you will learn to live with it. You will heal and you will rebuild yourself around the loss you have suffered.”

En el contexto de este proyecto en particular, la visión del duelo se manifiesta como una reinterpretación profunda de la experiencia de pérdida. Esta perspectiva se convierte en un tópico transversal para todo el proceso creativo y conceptual detrás de la creación del fotolibro. Cada decisión artística, desde la selección de las imágenes hasta la forma en que se presentan en las páginas, busca estar marcada por este punto de vista respecto a la muerte y el duelo.

El fotolibro se convierte en un espacio donde no solo se exploran las imágenes y recuerdos asociados con la pérdida de un ser querido, sino también el cómo estas complejas capas de sentimientos pueden ser comunicadas y compartidas de manera visual desde la intervención gráfica y el texto, a la vez que se busca generar una conexión con el lector a partir de algo tan universal para la experiencia humana como lo es el duelo. Las fotografías, el diseño y el flujo del libro se convierten en vehículos para transmitir no solo el dolor y la tristeza, sino también el duelo como resiliencia, transformación y, personalmente, la mirada adulta desde el presente hacía ese pasado, en el que viví la pérdida de mi padre siendo una niña.

Archivo familiar

En un sentido autobiográfico, una obra creativa que tiene una naturaleza autorreferencial se ve influenciada por el contexto social o cultural en el que se encuentre su autor, y aún más por el entorno familiar, que es mayormente la primera instancia social que comprende el ser humano. Michel Foucault considera que la familia es el punto inicial de diversos sistemas disciplinarios interconectados entre sí y constituye una compleja red de relaciones que involucran lazos locales, contratos, propiedades y compromisos personales y colectivos.

Así, dentro de cualquier narración que parta de este aspecto intrínseco a la obra, el archivo familiar juega un papel clave, al ser un compendio de recuerdos y experiencias que trasciende el tiempo y las generaciones, además de una “materialización” de momentos y recuerdos. A través de fotografías, cartas, documentos y otros objetos, los núcleos familiares preservan su historia y construyen una memoria que conecta el pasado con el presente y el futuro, consolidando así un archivo familiar.

Este archivo es indudablemente un medio para preservar la memoria colectiva y juega un papel clave en las identidades individuales y colectivas de una familia. Para Foucault, las transformaciones en la familia tienen un impacto directo en cada miembro del núcleo familiar, tanto en sus cuerpos como en sus experiencias, generando una serie de cambios en el “sí mismo”.

Sánchez Vigil (1999) explora la importancia de la fotografía familiar en relación con los miembros del grupo familiar, enfocándose en el álbum de familia. Su premisa central es que la identidad de cada individuo se construye a partir de la memoria y su permanencia en el tiempo y es en ese contexto donde las imágenes fotográficas juegan un papel crucial a medida que adquieren una condición de iconos, poseen un aura y un halo especial, haciéndolas perceptibles como únicas e irremplazables, dotándolas emocionalmente del pasado, tanto para el individuo como para la familia en su conjunto, trascendiendo la esfera individual.

A su vez, Didi-Huberman (2007) destaca la trascendencia de la imagen en relación con el tiempo y la historia, al señalar como “lo que ya no existe” sigue tomando lugar y presencia, tanto en el tiempo como en nuestra imaginación, evocado en forma de recuerdo. Sin embargo, advierte que la imagen puede ser sometida a presiones excesivas, lo que puede llevar a su subestimación o, por el contrario, a su sobrevaloración debido a su supuesta calidad de reflejar una realidad. Huberman sostiene que la imagen tiene el poder de perturbar y reactivar el pensamiento y la memoria en diversos niveles, reduciéndola a una mera apariencia es exigirle muy poco, mientras que buscar en ella una representación fiel de lo real es demandarle demasiado.

Por esto, la imagen en calidad de memoria posee una complejidad que desafía su interpretación superficial y nos invita a reconsiderar su verdadera naturaleza y significado.

Según Didi-Huberman (2011):

Ante una imagen -tan antigua como sea-, el presente no cesa jamás de reconfigurarse, por poco que el desasimiento de la mirada no haya cedido del todo el lugar a la costumbre infatuada del "especialista". Ante una imagen -tan reciente, tan contemporánea como sea-, el pasado no cesa nunca de reconfigurarse, dado que esta imagen solo deviene pensable en una construcción de la memoria, cuando no de la obsesión. En fin, ante una imagen, tenemos humildemente que reconocer lo siguiente: que probablemente ella nos sobrevivirá, que ante ella somos el elemento frágil, el elemento de paso, y que ante nosotros ella es el elemento del futuro, el elemento de la duración. La imagen a menudo tiene más de memoria y más de porvenir que el ser que la mira.

El archivo familiar crea un sentido de pertenencia al proporcionar una visión íntima de las relaciones familiares y la dinámica social. Como dice Ruth (2020), algunas imágenes tienen el destino de quedar registradas en álbumes de familia, formando archivos visuales que abarcan diferentes momentos y tiempos, llenos de escenas, situaciones y experiencias conjuntas. Estos archivos familiares son recopilaciones de imágenes que actúan como documentos gráficos y visuales de la vida cotidiana, donde aparecen rostros familiares y momentos destacables que reflejan la convivencia y los lazos entre los miembros de la familia.

Los miembros de la familia son protagonistas de estas imágenes, contribuyendo de manera más o menos significativa según el momento y el contexto. Las experiencias e historias

son compartidas y se construyen con la participación de cada individuo, lo que convierte a estas imágenes en una suerte de autobiografías colectivas, que cualquier miembro del núcleo familiar podría adaptar para sí. Siguiendo a Ruth (2020):

El álbum de familia, como cualquier relato siempre contingente y construido al azar, resulta una esperanza de entender quién se es, cómo se es y de reencontrarse con su origen, quiénes son y cómo son/fueron los antepasados. Tratamos de entender de qué manera pasaron las cosas (re) construyendo nuestra historia por medio de esas imágenes y la forma en que se conectan, permitiéndonos percibir el paso del tiempo. En la concepción de una obra de arte "en tanto que archivo" surge la imperiosa necesidad de superar el olvido y la amnesia del tiempo pasado a través de la reconstrucción de la memoria, mediante un cuestionamiento profundo de los recuerdos. Esta reconstrucción se lleva a cabo a través de la narración, una que no sigue una línea recta e irreversible sino que, más bien, adopta una forma abierta y reposicionable, lo que revela la posibilidad de una lectura inagotable. La obra permite múltiples interpretaciones y perspectivas, lo que la hace rica y perpetuamente enriquecedora para aquellos que la exploran Guash (2005).

Buscar una exploración artística del archivo familiar plantea la concepción de nuevos puntos de vista para abordar la memoria, implica la narración desde perspectivas ajenas y cómo el papel de otros y sus experiencias contribuyen a la historia individual y colectiva y cómo se puede plantear esa estructura sin limitaciones a través del lenguaje creativo, apuntando hacia formas de rehacer la memoria familiar en las que la recuperación y la temporalidad de las imágenes fotográficas son elementos fundamentales.

El resultado final de la obra no se ciñe al formato tradicional del álbum de familia en la mayoría de los casos, sino que se liberan de estas limitaciones y encuentran nuevas formas de expresión artística para sugerir y transmitir la riqueza y complejidad de la historia familiar. En este proceso creativo se abren posibilidades para reinterpretar la memoria y crear un diálogo entre el pasado y el presente a través de su lenguaje artístico único Ruth (2020).

La búsqueda de una exploración artística a través del archivo familiar añade una dimensión significativa al proyecto *Bisagra*, en tanto el lenguaje creativo de intervención de la imagen se convierte en un vehículo esencial para el relato. La experimentación con diferentes formas de expresión, intervención y representación artística permite abordar la narrativa sin limitaciones predefinidas. En lugar de depender únicamente del lenguaje verbal, el fotolibro se beneficia al emplear imágenes, composiciones visuales y técnicas de diseño para comunicar de manera más profunda y evocativa. Estos elementos creativos no solo transmiten la historia, sino que también pretenden capturar las emociones y complejidades inherentes a otros conceptos claves para el proyecto como la memoria y el proceso de duelo.

Además, la noción de recuperación de memoria y la importancia de la temporalidad de las imágenes fotográficas se vuelven centrales en la reconstrucción de la “memoria visual” que se plantea desde el proyecto. Cada fotografía no es solo un fragmento de tiempo capturado, sino que también actúa como un portal a momentos y emociones entre el pasado y el presente que convergen en la intervención artística. Por esta razón, la exploración estética del archivo familiar agrega profundidad y complejidad a la obra, al no tratarse solo de contar una historia, sino de tejer una red de experiencias entrelazadas y de emplear la creatividad para dar vida a la narrativa

de una manera que exista un contraste y el paso del tiempo este presente incluso en la imagen fija.

La imagen como reflexión de memoria

Oscar Muñoz, como artista, invita con sus obras al replanteamiento de la percepción de la fotografía y su relación con el tiempo. Desde su concepción inicial, la fotografía ha sido valorada por su capacidad de capturar un instante y congelarlo en el tiempo. Sin embargo, Muñoz lleva la imagen más allá de esa instantaneidad al cuestionar lo que ocurre antes y después del “disparo” fotográfico. Mediante su trabajo con proto-imágenes busca explorar dimensiones temporales que trasciendan el mero momento congelado planteando una reflexión sobre la continuidad y la fluidez del tiempo en el contexto fotográfico.

Además, Muñoz desafía la idea de que la fotografía es un reflejo objetivo de la realidad. Plantea que la verdadera representación requiere de una mediación humana que aporta una perspectiva subjetiva y auténtica. En ese sentido, la importancia de la perduración de la imagen va más allá de la mera captura de un momento, pues cada fotografía se convierte en un testimonio que "salva algo del olvido". Sin embargo, a la vez, todas las imágenes representan un único fragmento temporal, lo que lleva a Muñoz a preguntarse cómo hacer que la fotografía no solo evoque el pasado de un sujeto, sino que se convierta en una forma de preservar su existencia en el tiempo.

Muñoz rescata el concepto de que la fotografía, antes de ser fijada, es una imagen en constante flujo temporal. Con su obra, busca recuperar esta noción de tiempo fluido, extendiendo indefinidamente el instante fotográfico para postergar o impedir su fijación. En

este juego entre lo que está capturado y lo que podría revelarse, la memoria y la percepción personal se entrelazan con la imagen desconocida y el sujeto a descubrir, generando una interesante fusión entre el observador y aquella persona que se mantiene presente en el tiempo gracias al retrato, tomando en cuenta las dimensiones temporales y subjetivas de las imágenes para crear una memoria visual que trascienda el simple registro del pasado.

La noción de “la imagen como reflexión de la memoria” expande el enfoque del fotolibro al establecer la idea del término “fotografía” más allá de la captura de momentos para congelarlos en el tiempo. Al considerar cómo las imágenes pueden transmitir no solo un instante, sino también las dimensiones temporales y las experiencias subjetivas que las rodean, se busca que el fotolibro adquiera una profundidad narrativa y emocional única. Esta apreciación de que cada imagen implica una interpretación personal y subjetiva para representar auténticamente la realidad, se alinea perfectamente con el objetivo de crear una memoria visual y un relato familiar desde la pérdida en el proyecto. Integrando esta visión, el fotolibro se convierte en un medio poderoso para entrelazar la experiencia del duelo y la evolución de la memoria en una narrativa fluida y en constante transformación. Cada imagen se vuelve un testimonio significativo no solo del pasado, sino también de las emociones, los momentos y las relaciones que se han reinterpretado con el paso del tiempo.

Fotolibro

El fotolibro es una forma de expresión artística y narrativa que combina la fotografía con el diseño editorial. A través de secuencias visuales cuidadosamente seleccionadas y dispuestas, el fotolibro cuenta historias, documenta experiencias y presenta visiones artísticas únicas. Parr y Badger (2004) lo definen así: “A photobook is an autonomous artistic form, comparable to a

sculptural piece, a play, or a film. The photographs lose their photographic nature as things in themselves, and they become parts, translated into printed ink, of a dramatic event called a book”.

A través de la secuencia y composición de imágenes, los fotolibros pueden contar historias y evocar emociones en tanto la fotografía y el lenguaje en conjunto se convierten en un sistema de comunicación universal que conecta con los espectadores a un nivel emocional y estético. La discusión crítica acerca de la conexión entre literatura y fotografía se enmarca en un campo más amplio de reflexión sobre la intermedialidad, y cómo el encuentro entre palabras e imágenes afecta la significación y la representación visual.

En este contexto, se analiza cómo la combinación de ambos medios artísticos puede enriquecer y ampliar la manera en que se construye el significado de un concepto y cómo se representa la realidad. El diálogo entre la literatura y la fotografía permite explorar nuevas formas de expresión y comunicación, como comprender cómo estas dos formas artísticas interactúan e influyen entre sí. Los efectos del contacto entre palabras e imágenes pueden ser diversos, desde complementar y enriquecer el contenido hasta generar tensiones e interpretaciones múltiples, ambos medios se entrelazan para crear una experiencia estética más amplia y compleja y cómo sus interacciones pueden desafiar y expandir los límites de la representación artística Nouzeilles (2016).

Nouzeilles (2016) expone también cómo, contrariamente a una creencia generalizada, desde sus inicios, la fotografía ha circulado principalmente a través del formato de libro y su lugar predominante ha sido la biblioteca o el archivo. No fue hasta principios del siglo XX cuando comenzó a desplazarse hacia los espacios de la galería y el museo.

En este contexto, la obra de Henry Fox Talbot, "The Pencil of Nature" (1844-46), desempeñó un papel fundamental al integrar la imagen fotográfica en el mundo de los libros y las tecnologías híbridas. Esta obra pionera estableció una conexión entre la fotografía y la literatura, abriendo la puerta a la utilización de imágenes fotográficas en contextos editoriales, y ampliando la percepción de la fotografía como una forma de arte documental y narrativo. Con su aparición, la fotografía comenzó a tener un lugar más consolidado en el ámbito de las publicaciones y los libros, cimentando su importancia en el campo de la expresión artística y literaria.

Los fotolibros pueden abordar una amplia variedad de temáticas, desde documentales sobre la vida cotidiana y la naturaleza, hasta expresiones artísticas abstractas. Cada fotolibro ofrece una experiencia única y una mirada personal del fotógrafo o autor. Sin embargo, es vital destacar la estrecha relación que el fotolibro tiene con la noción de archivo, la ya mencionada colección de imágenes y documentos que proporcionan evidencia sobre lugares, objetos y personas. De hecho, el propio objeto denominado "fotolibro" puede considerarse uno de los dispositivos materiales que conforman un archivo.

En cuanto al fotolibro, las imágenes fotográficas son seleccionadas y dispuestas de manera cuidadosa y coherente, creando una narrativa visual que presenta una visión específica del tema que se aborda. Como resultado, el fotolibro puede ser visto como una forma de archivo visual, que recopila y preserva imágenes fotográficas de una manera estructurada y significativa Nouzeilles (2016).

El fotolibro se convierte así en una herramienta valiosa para preservar la memoria visual y documentar aspectos importantes de la historia, la cultura y la sociedad o de experiencias

individuales, mientras permite que las imágenes fotográficas trasciendan el ámbito personal y se conviertan en una fuente de conocimiento y apreciación compartida por diversas audiencias.

Los fotolibros, a su vez, se han convertido en una forma de arte en sí mismos, ofreciendo a los artistas una manera de explorar narrativas visuales y presentar su trabajo de una manera más íntima y accesible. El diseño y la maquetación del fotolibro son elementos cruciales en la creación de una experiencia estética y conceptual. La fotografía y el diseño trabajan juntos para lograr un equilibrio entre el potencial narrativo de ambos, creando un objeto de arte único.

Con el auge de la tecnología digital, los fotolibros también han evolucionado hacia formatos digitales, permitiendo una mayor accesibilidad y distribución a nivel global. Además, en el contexto multimedia actual, algunos fotolibros digitales combinan fotografía, video, audio y elementos interactivos, enriqueciendo la experiencia del lector y brindando nuevas posibilidades creativas.

La elección del fotolibro como formato para este proyecto, emerge como una búsqueda crucial y estratégica para dar vida a la obra. En el contexto de la exploración de la memoria y el duelo, su estructura ofrece un lienzo narrativo donde tanto imágenes, como texto, pueden interactuar y dialogar de manera secuencial y significativa, el fotolibro en sí mismo se convierte en un espacio para la disposición cuidadosa de las fotografías y la incorporación de elementos gráficos y de diseño que enriquecen la narrativa.

La estructura del fotolibro, a la vez, apunta a una necesidad de generar una inmersión en la historia, guiando al espectador a través de la evolución de los recuerdos y las emociones. Asimismo, la tangibilidad del libro, y la capacidad de interacción física con el material que

ofrece, agrega una dimensión táctil a la conexión emocional, lo que encaja perfectamente con la naturaleza íntima de la exploración del duelo y la memoria familiar.

Además de ser un vehículo de presentación, es un medio a través del cual la historia y las imágenes cobran el sentido cercano que se quiere generar con el proyecto, brindando una experiencia tridimensional que encapsula las emociones y las reflexiones del proyecto de manera profunda y de impacto para el espectador.

Ausencia y presencia

La dicotomía entre ausencia y presencia es un tema profundamente arraigado en el ámbito filosófico, existencial y cultural. Representa una dualidad fundamental que abarca la experiencia humana y plantea una contradicción primordial entre lo que está presente y lo que falta. En su esencia más pura, la presencia se refiere a la existencia y manifestación de algo en un determinado momento o lugar, mientras que la ausencia denota la falta o carencia de ese algo.

La ausencia, esa falta de lo que ya no está, se podría definir como algo intangible, que no se puede medir o ver, pero se manifiesta a través de cierto tipo de presencia: todo lo que ya no está en el plano material pero que permanece en el plano psicológico. Esa permanencia puede resultar frustrante en la medida en que la presencia del objeto de duelo ya no se manifiesta de la manera deseada, sino como un vestigio. Rousillon (2015) expone la experiencia de separación y el encuentro con la “presencia anterior” por medio de representaciones y percepciones del objeto.

Para que algo nos falte, antes tuvo que estar presente, en múltiples dimensiones como la emocional, psicológica y perceptiva. Cuando algo falta se va únicamente de la dimensión material, pero sigue presente en las demás y, por ende, se puede dar un duelo en el cual las representaciones de lo que no está convivan con la experiencia de separación.

En cuanto a la necesidad de presencia, analizando algunas de las premisas de Bowlby y Hallow (2008), el dominio y el apego se presentan por una necesidad de seguridad, esto propone que la proximidad a los objetos surge de una búsqueda de reafirmación. A su vez, buscamos la sensación de seguridad cuando logramos compartir afecto por medio de la expresión y el reconocimiento de este, así, según Ferrant (2008), podemos identificar tres tipos de falta: “La falta vinculada a la satisfacción pulsional, la falta vinculada a la privación de la necesidad de seguridad, y la falta consecutiva a la desaparición del copartícipe en el compartir de afecto”. Podemos analizar entonces cómo la ausencia surge de una de estas faltas y su posterior duelo.

En su libro “Duelo y melancolía” (1915), Freud habla de cómo el enfrentarse a la realidad obliga a revivir la desaparición del objeto. El duelo, más que ser la superación de una desaparición material, pretende ser la aceptación de una pérdida emocional, pero Freud también expone que debido al narcisismo, el ser humano realmente no renuncia, sino que simplemente hace un cambio donde el objeto perdido “se funde en el ser”, convirtiendo el amor hacia este por una nueva forma de ego y viviendo el duelo como una remodelación de la identidad, de esta forma, “hecho el duelo se puede decir que el objeto está presente tres veces: narcisísticamente, objetivamente y en las representaciones.” Entonces, la ausencia se vuelve llevadera en cuanto resulta en una presencia en el interior del ser.

Todo esto redefine la ausencia como **“aquello que existe pero no está al alcance”**. La antítesis de la presencia y la ausencia, explicada por Carrasco (1999), presenta que todo gira en torno a un “soy - no soy” “hay - no hay”. De esta manera, la tesis es la presencia, la antítesis la ausencia y la síntesis el duelo. En palabras de Umberto Eco (1986): “la ausencia oposicional vale solamente en presencia de una presencia que la hace evidente” lo que quiere decir que la ausencia adquiere importancia, valor o significado, cuando existen una o varias presencias que la evocan o hacen notar su falta: lo que no está también es expresivo. Según esto podemos ver las ausencias como paradojas, que necesitan de la fuerza de la presencia como método de manifestación.

La vida es, indiscutiblemente, un estado de presencia. Representa la existencia activa y consciente de un organismo, con la capacidad de desarrollar procesos vitales, como el crecimiento, la reproducción y la adaptación al entorno. La vida se caracteriza por la presencia de procesos biológicos y cognitivos que definen la conciencia y la experiencia individual y colectiva. La muerte, por otro lado, representa el opuesto de la vida: la ausencia de esta se concibe como el fin definitivo de la vida.

Desde una perspectiva científica, la muerte se aborda como el cese de los procesos biológicos y la pérdida irreversible de la conciencia y la actividad cerebral. Aunque es un fenómeno natural, su significado trasciende lo meramente biológico, puesto que plantea cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la existencia y la posibilidad de una continuidad después de la vida.

Diversos pensadores a lo largo de la historia han reflexionado sobre la dicotomía entre ausencia y presencia en relación con la vida y la muerte. Algunas corrientes filosóficas han

considerado que la vida y la muerte son inseparables, pues la ausencia de vida es una condición necesaria para que exista la presencia de la muerte. Desde esta perspectiva, la muerte otorga significado y valía a la vida, al conferirle una temporalidad finita. Según Feldman (1998):

Yet it appears that sense can be made of the idea that life is meaningful even if it ends in death. If people have worthwhile goals and exert themselves to achieve these goals, taking some pleasure in both the exertion and the achievement, then their lives may be said to be meaningful – at least in what Paul Edwards calls ‘the terrestrial sense’. Death, of course, may bring an end to such meaningfulness, but the fact that they will someday die seems not to be able to rob people’s lives of this sort of meaningfulness while they are alive.

Por otro lado, existen filósofos que argumentan que la muerte es una ausencia que no puede ser experimentada, y en consecuencia, no es un fenómeno opuesto a la vida, sino simplemente la terminación de esta. Epicuro, por ejemplo, argumentaba que la muerte no es algo que debemos temer, pues “cuando estamos vivos, la muerte no está presente, y cuando llega la muerte, nosotros ya no estamos presentes” y por lo tanto, no hay razón para temer algo que no se va a experimentar. Desde esta perspectiva, la dialéctica entre vida y muerte se diluye en la comprensión de que la muerte es una realidad inevitable, pero que no constituye una experiencia de la existencia propia.

La dicotomía entre ausencia y presencia, vinculada a la vida y la muerte, es un tema complejo que ha sido objeto de reflexión filosófica, cultural y científica a lo largo de la historia. Esta exploración permite entender que estas dualidades fundamentales desempeñan un papel central en la experiencia humana, dando forma a la percepción del tiempo, la existencia y la

finitud. Es claro que la búsqueda de sentido entre la vida y la muerte propone una discusión acerca de la delgada línea entre la ausencia y la presencia.

Por esto, esta dicotomía actúa como un pilar fundamental que confiere profundidad y sentido a *Bisagra*. Esa yuxtaposición de conceptos enmarca la esencia misma del duelo y la memoria: la ausencia física de un ser querido contrastada con su presencia persistente en los recuerdos y las imágenes. A medida que las páginas del fotolibro se suceden y superponen entre sí, esta dicotomía se transforma en la narrativa visual que explora la intersección de lo que ya no está con lo que permanece. Las imágenes se convierten en anclajes tangibles de la presencia pasada, evocando emociones y momentos vividos que se contrastan con la ausencia latente. Esta conceptualización permite al proyecto abordar la complejidad del duelo y la memoria de manera multidimensional, desde un espacio para reflexionar sobre cómo las imágenes pueden trascender el tiempo y la ausencia misma, para mantener viva la presencia de alguien que ya no está físicamente, a través de la memoria.

6. Metodología

El desarrollo de una “memoria visual” basada en una experiencia autobiográfica requirió un enfoque cuidadoso y reflexivo. Este proyecto no solo busca ser un medio de expresión personal, sino también plasmar de manera tangible, a través de imágenes, un proceso tan universal como el duelo, con la intención de conectar y resonar con otros que han experimentado pérdidas similares.

Ha sido fundamental que desde la realización de la obra se tomen decisiones creativas desde la selección y presentación de las imágenes. Permitiendo así llevar a cabo una narrativa visual estructurada, para que las imágenes no solo cuenten una historia personal, sino que

también evoquen una emoción en el espectador permitiendo una conexión con este. Además, desde el proceso creativo ha sido importante hacer una reflexión constante sobre cómo las experiencias personales de pérdida y duelo se pueden comunicar de manera efectiva a través de la imagen y la palabra, y la relación de estos dos conceptos, persiguiendo el objetivo de que el proyecto no solo sea una forma de autoexpresión, sino también un vehículo para el entendimiento y la resonancia emocional entre el creador y el público.

Recopilación del archivo

Para transformar las emociones y etapas del duelo en una creación visual, el punto de partida fue la recuperación de elementos específicos del archivo familiar sobre mi padre y nuestra relación, tanto antes como después de su muerte. Inicialmente, se realizó una búsqueda y selección de todas las fotografías, documentos personales, cartas, agendas y otros objetos que pertenecieron a mi padre o que retratan y se relacionan con nuestro vínculo.

Este paso fue complejo debido al poco tiempo que compartí con él y la distancia física con los lugares que él habitó y con las personas de ese lado de la familia. La recopilación se convirtió en un proceso introspectivo y emocionalmente cargado, puesto que cada objeto y documento recuperado no solo ofrecía un fragmento de su vida y nuestra relación, sino que también evocaba recuerdos y sentimientos profundos. Sin embargo, el resultado de la búsqueda no proporcionó tantos elementos como se hubiera esperado, lo que añadió un desafío adicional al proyecto.

La escasez de material tangible intensificó la necesidad de usar recursos creativos en la representación visual del duelo y la memoria. A pesar de las limitaciones, cada elemento encontrado se convirtió en una pieza invaluable del rompecabezas que conforma la narrativa

del fotolibro y me llevó a explorar nuevas maneras de representar la ausencia y la pérdida, utilizando técnicas artísticas que pudieran complementar y enriquecer los materiales disponibles.

Este proceso de recopilación no solo sirvió como base para la creación del fotolibro, sino que también fue una oportunidad para profundizar en mi comprensión del duelo y la memoria. La interacción con estos elementos físicos permitió una conexión más íntima y personal respecto a mi relación con mi padre, proporcionando una base reflexiva sobre la cual empezar a construir una narrativa adecuada y significativa.

Clasificación y Reflexión

Los elementos recuperados fueron clasificados para identificar aquellos más relevantes y significativos para mi memoria y la construcción narrativa de mi proceso de duelo. Durante este paso, se llevaron a cabo reflexiones sobre cada imagen, tanto emocional como racionalmente, plasmándolas de forma textual en la bitácora por medio de ejercicios como descripciones netamente visuales de lo que podía observar en la imagen. Estas descripciones iniciales, aunque superficiales en apariencia, resultaron en conclusiones más profundas, descubriendo algo más trascendental que la vida y la muerte: aquello que, al encontrarlo, ya lo estaba perdiendo. Esta antítesis entre presencia y ausencia se convirtió en un componente universal que el proyecto ha buscado explorar y expresar y también desde donde surge su nombre "Bisagra".

Otros ejercicios durante esta etapa, como la definición de emociones claves durante el duelo y la construcción de texto poético para cada una, tomando como referente clave los haikus japoneses, me permitieron explorar mi relación con la palabra, atravesada también por la

imagen, sin que esta estuviera subordinada al texto, buscando más bien que cada elemento encontrara su lugar por sí mismo. Me pregunté cómo traducir estas frases en conceptos más plásticos, explorando qué imágenes evocaban y cómo podían ser representadas visualmente.

Aunque algunos textos no lograron expresar completamente la dicotomía buscada, algunos fueron seleccionados para el producto final. Este ejercicio fue sumamente valioso para encontrar el camino que debía tomar la voz narrativa del fotolibro. La poesía, con su capacidad de condensar y expresar emociones complejas, se convirtió en una herramienta poderosa para articular el duelo y la memoria de una manera que resonara profundamente con el espectador.

La clasificación y reflexión de estos elementos no solo ayudaron a estructurar el contenido del fotolibro, sino que también proporcionaron una oportunidad para explorar y comprender mejor mi propio proceso de duelo. La interacción con estos materiales, combinada con la reflexión y la escritura, permitió una inmersión más profunda en la narrativa personal y emocional que el proyecto buscaba transmitir. Este enfoque integral aseguró que cada imagen y texto contribuyera de manera significativa a la experiencia global del proyecto, creando una obra coherente y emotiva que guiara al espectador a través del complejo paisaje de la memoria y la pérdida.

Registro y Digitalización

Una vez clasificados, realicé un nuevo proceso de registro y comencé la utilización de diferentes técnicas, como la fotografía, la digitalización de documentos, el escaneo, entre otras posibilidades, para almacenar localmente aquellos elementos físicos que fueron seleccionados del archivo familiar. Además, con las reflexiones obtenidas y algunos archivos que empezaba a

considerar claves para el fotolibro, realicé varias sesiones de cianotipia, comenzando así algunas de las exploraciones artísticas con la imagen que también digitalicé.

La cianotipia, una técnica fotográfica antigua para revelar imágenes en tonos azules con la luz del sol, me permitió experimentar creativamente con la materialidad de las fotografías y documentos. Esta técnica no solo agregó una dimensión estética al proyecto, sino que también me permitió reinterpretar los elementos del archivo familiar. Durante las sesiones de cianotipia, utilicé diferentes composiciones y superposiciones, jugando con la luz y las sombras para resaltar aspectos emocionales y simbólicos de las imágenes.

Estas exploraciones con la cianotipia fueron esenciales para profundizar en la narrativa visual del fotolibro, pues me permitieron vincular de manera tangible las reflexiones sobre la presencia y la ausencia con la estética visual del proyecto. Las impresiones resultantes se convirtieron en piezas centrales del fotolibro, aportando una textura y una profundidad que pretenden enriquecer la experiencia del espectador.



Viajes a Zapatoca: Reflexiones y Recopilación de Material

En la metodología del proyecto, la realización de tres viajes al pueblo donde reside mi abuela, Zapatoca, fue un componente crucial para la exploración del tema: "La vida después de la muerte de mi padre". Estos viajes se convirtieron en una oportunidad para reflexionar profundamente sobre su ausencia y la manera en que esta se manifestaba en cada lugar, creando una conexión íntima y nostálgica con mi pasado.

Durante estas visitas a Zapatoca, y con la ayuda de mi abuela, llevé a cabo una búsqueda y recopilación de material de archivo familiar. Esto incluyó fotografías antiguas, documentos y objetos como juguetes de la infancia de mi padre. Este proceso no solo fue un acto de recuperación de recuerdos, sino también un viaje emocional al confrontar la presencia persistente de mi padre en su ausencia.

Allí, también visité el cementerio de Zapatoca, donde se encuentra mi padre. Esto convirtió los viajes en un acto significativo, un retorno al lugar donde él se encuentra, tanto de forma literal como simbólica. La presencia de su tumba en el cementerio añadió una capa profunda de significado a mi experiencia, haciendo que cada visita fuera un encuentro tangible con su ausencia y un espacio para la reflexión sobre su impacto duradero en mi vida. Este elemento se integró en el fotolibro, utilizando algunas imágenes de la visita al cementerio, entrelazando así los hilos de la memoria y la pérdida en las emociones que abarca la obra desde la creación visual.

Además de la recuperación de archivos familiares, realicé nuevas fotografías que capturaron cómo el tiempo, la familia y el espacio habían cambiado desde la pérdida de mi

padre. La combinación de material de archivo con nuevas fotografías permitió crear una narrativa visual que reflejaba el paso del tiempo desde la imagen, y, sobre todo, como la presencia y la ausencia de quien ya no está son cosas que no pueden separarse.

Las reflexiones profundas que surgieron durante estos viajes se integraron en la narrativa del fotolibro, aportando una capa adicional de significado y emotividad. Zapatoa, donde mi padre vivió momentos de su infancia, con su clima frío, su atmósfera tranquila, sus paisajes y calles evocadoras, y con esa nostalgia latente en la casa de mi abuela, se convirtió en un escenario simbólico donde la ausencia de mi padre se hacía palpable y donde pude encontrar un espacio para la introspección y la creación artística.

A su vez, allí surgió un nuevo juego de contrastes entre el archivo familiar y las fotografías del presente, un concepto que permea todo el fotolibro. La yuxtaposición de imágenes antiguas y nuevas no solo enriquece la narrativa visual, sino que también resalta el uso de las contradicciones o dicotomías en la obra, tales como la tensión entre el pasado y el presente, en la continuidad del duelo y la memoria.

Estos viajes no solo enriquecieron el contenido visual del proyecto, sino que también proporcionaron un marco conceptual para explorar cómo la memoria y el duelo se manifiestan en el entorno físico. A través de esta experiencia, el fotolibro adquirió una dimensión más profunda, capturando no solo la historia de mi relación con mi padre, sino también la forma en que su ausencia continúa moldeando mi percepción del mundo.



Conceptualización y Estructuración

A partir de la selección y digitalización del archivo, y de los ejercicios reflexivos que también surgieron en esas etapas, identifiqué esos ejes claves del duelo que formaron la base narrativa del fotolibro: la ausencia de mi padre en la infancia, la presencia efímera de mi padre durante la enfermedad y la muerte y la vida después de la pérdida.

Estas líneas temáticas, que están totalmente entrelazadas con los conceptos como la memoria, la pérdida, la presencia y la ausencia, se convirtieron en la columna vertebral de la narrativa y la forma del fotolibro. Cada tema fue desarrollado a través de la exploración visual, buscando capturarlos en una estructura coherente y emotiva que guíe al espectador a través del proceso de duelo y la memoria.

Este enfoque temático permitió una organización más efectiva del contenido, asegurando que cada imagen y texto contribuyera de manera significativa a la experiencia global del proyecto y aportando además la estructuración de cómo plasmar el fotolibro de manera impresa con técnicas que reforzaran esos ejes.

Bocetos y Materialización

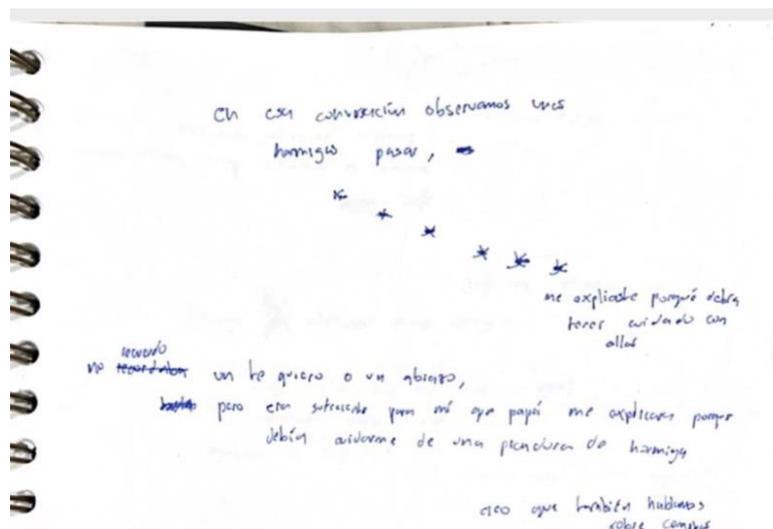
Partiendo de todo el material digitalizado y las exploraciones con material físico mediante la cianotipia, comenzó la etapa de materialización de la visión creativa. En esta fase, realicé los primeros bocetos de intervención gráfica en el archivo y los añadí a la bitácora. Cada boceto fue creado teniendo en cuenta las reflexiones derivadas de los procesos anteriores. Estas reflexiones guiaron las decisiones sobre cómo combinar elementos visuales y textuales, de manera que evocaran las emociones y temas centrales del proyecto, como la presencia y la ausencia, y la intersección entre la vida y la muerte.

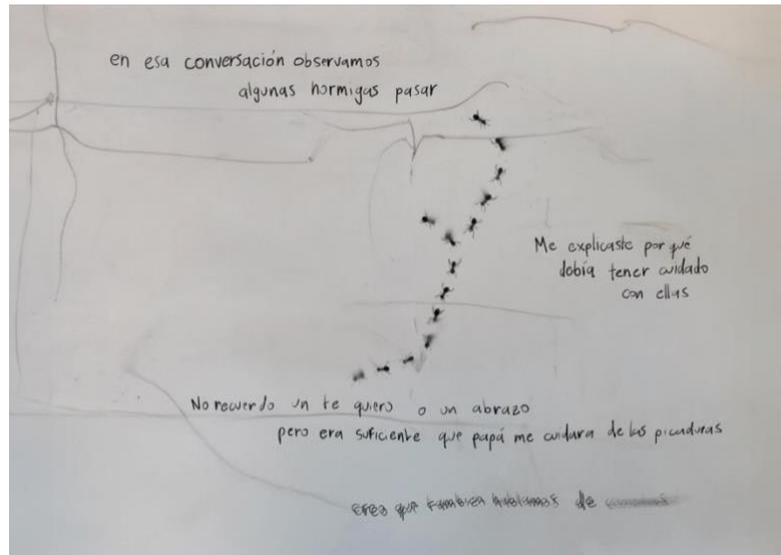
A medida que se almacenaron estas exploraciones en la bitácora, se evaluaron diferentes opciones de diseño, composición y narrativa visual. Este proceso implicó revisar y ajustar cada boceto, experimentando con distintos enfoques para lograr una cohesión estética y temática.

El proceso de evaluación y ajuste fue iterativo y permitió perfeccionar las ideas iniciales, conduciendo finalmente a la concepción de la versión final del fotolibro. Esta versión se planteó con una portada y una contraportada y veinte páginas de contenido, buscando narrar de manera efectiva y evocadora el proceso de duelo y las memorias asociadas.

Luego de haber definido la estructura y formato del fotolibro, elaboré un borrador de este en papel. Este storyboard fue una herramienta crucial para organizar y estructurar cómo se vería el producto final, permitiéndome explorar la representación visual de cada etapa del duelo. A través de este ejercicio, esbocé las escenas clave y la secuencia de imágenes y textos que capturan la esencia de cada fase: la ausencia en la infancia, la presencia efímera durante la enfermedad y la vida después de la pérdida. El storyboard me permitió visualizar la interacción entre imagen y texto, así como considerar su disposición y los métodos de impresión.

Y finalmente, a partir de este storyboard, llevé a cabo la elaboración del contenido mediante el montaje digital, utilizando técnicas de intervención como el collage y la ilustración, integrando los elementos visuales y textuales, asegurando que cada página reflejara la visión artística del proyecto. De esta manera, el contenido quedó preparado para la fase final de impresión.





Impresión y Montaje

Se llevó a cabo la impresión y el montaje físico del fotolibro, un proceso que involucró varias etapas clave. Primero, se imprimieron dos versiones, una argollada, que yatenía el proceso de encuadernación, y otra de todas las páginas, la portada y contraportada impresas de manera individual, la cual requería ser encuadernada de manera artesanal.

Por lo que se procedió al recorte manual de las páginas para asegurar su alineación y un acabado limpio, y con esto, el siguiente paso fue el pegado de las páginas del libro, una tarea que requería precisión para mantener la integridad del material. Y finalmente, se realizó el pegado general de la encuadernación, asegurando que todas las páginas se mantuvieran firmemente unidas y que el libro tuviera una estructura sólida y profesional.

Este proceso culminó en el prototipo físico del fotolibro. Este no solo representa el producto tangible del proyecto, sino que también sirve como una herramienta para evaluar la calidad de la impresión, la funcionalidad del diseño y la cohesión general del contenido visual y textual.

Expansión transmedia desde la bitácora

Además de la realización del fotolibro como un producto tangible, se buscó profundizar y exponer el proceso de todo el proyecto de investigación-creación, mediante la incorporación de un medio interactivo. Esta decisión tuvo como objetivo no solo enriquecer la experiencia académica, sino también fortalecer el universo conceptual y estético del proyecto.

Para lograr este objetivo, se creó una bitácora detallada en Notion, una plataforma digital que permite documentar, organizar y presentar de manera dinámica las etapas y reflexiones del proyecto. La bitácora en Notion actúa como un registro del proceso creativo, incluyendo notas, imágenes, bocetos, reflexiones y análisis. Este medio no solo complementa el contenido del fotolibro, sino que también proporciona un espacio para explorar más a fondo las decisiones artísticas y conceptuales que dieron forma al proyecto.

En la bitácora se incluyen secciones dedicadas a la investigación inicial y se documentan las diferentes fases de experimentación con técnicas como la cianotipia, el collage digital y la ilustración, ofreciendo una visión detallada de cómo estas se integraron en el desarrollo del fotolibro. Cada etapa del proceso está acompañada de reflexiones personales que explican las decisiones tomadas y su impacto en el resultado final.

El uso de Notion como plataforma para la bitácora permite una navegación intuitiva y una presentación visualmente atractiva, facilitando la comprensión y el acceso a la información. Los usuarios pueden interactuar con el contenido, explorar diferentes rutas a través del material y obtener una comprensión más profunda de la narrativa y los temas centrales del proyecto. Esta interactividad enriquece la experiencia académica, proporcionando un recurso valioso para estudiantes, investigadores y cualquier persona interesada en el proceso de creación artística.

7. Hallazgos

El proceso creativo de este proyecto ha sido tan enriquecedor como desafiante. Al ser un proyecto que ha atravesado dos semestres y tener el carácter de investigación-creación, ha pasado por muchos momentos críticos que lo han definido hasta alcanzar el producto final de esta entrega. Sin embargo, más que un producto, todo este tiempo ha resultado en un hallazgo principal: es el proceso en sí mismo el que posee un gran valor y el que resulta en la **creación de conocimiento** que se busca con el desarrollo de este trabajo.

Desde la concepción de una idea hasta su desarrollo completo, cada etapa del proyecto ha planteado desafíos únicos que han requerido reflexión, adaptación y crecimiento. Un descubrimiento clave es que la evaluación de distintos formatos para expresar la idea original y permitió experimentar con diversas técnicas y medios, enriqueciendo la narrativa y aportando nuevas perspectivas. Esta flexibilidad fue esencial para mantener la relevancia y profundidad del proyecto, asegurando que cada elección artística y técnica reflejara las emociones y conceptos que se querían comunicar.

El desarrollo de la metodología también fue un aspecto fundamental del proceso creativo. Definir un enfoque que combinara la investigación con la creación artística permitió una

exploración más amplia y profunda de los temas de duelo y memoria. Este enfoque metodológico no solo estructuró el trabajo, sino que también facilitó la incorporación de nuevos aprendizajes y descubrimientos a lo largo del camino. Cada etapa metodológica, desde la recopilación de materiales hasta la experimentación con técnicas como la cianotipia, contribuyó a un entendimiento más completo y matizado del proyecto y de las emociones que el mismo implica.

Además, el carácter iterativo del proceso permitió revisar y ajustar continuamente las ideas y métodos empleados. Esta constante revisión no solo mejoró la calidad del producto final, sino que también ofreció valiosas lecciones sobre la naturaleza del trabajo creativo y la importancia de la resiliencia y la apertura al cambio.

El trabajo en Proyecto Uno y en los laboratorios, sentó las bases fundamentales para "Bisagra". En esta etapa, se definieron los objetivos generales y específicos del proyecto, se planteó el problema a abordar y se exploraron las emociones iniciales relacionadas con el duelo a través de un archivo familiar. Esta fase inicial fue crucial para identificar los elementos clave del archivo que representarían la vida de mi padre y nuestra relación antes y después de su muerte. Además, se realizó un análisis de contenido detallado y una selección de técnicas de intervención gráfica que fundamentaron las ramas metodológicas y estéticas para el desarrollo del fotolibro.

Durante Proyecto Dos, surgieron cambios significativos que respondieron a las nuevas reflexiones y necesidades del proyecto. La incorporación de técnicas como la cianotipia, añadió una capa adicional de profundidad visual y simbólica. Esta técnica se convirtió en una

metáfora poderosa para la forma en que la memoria revela y fija momentos significativos, encapsulando tanto la presencia como la ausencia.

El uso del storyboard fue esencial para organizar y estructurar la narrativa del fotolibro, permitiendo la visualización de la interacción entre imagen y texto experimentando con la disposición y los métodos de impresión. Esta etapa de diseño fue crucial para asegurar que el producto final no solo fuera visualmente coherente, sino también emocionalmente resonante.

El enfoque en la tangibilidad del fotolibro y la capacidad de interacción física con el material añadió una dimensión táctil a la conexión emocional, haciendo que la experiencia de pasar las páginas se sintiera íntima y significativa. Cada decisión de diseño, desde la selección de imágenes hasta la estructura del libro, fue tomada con el objetivo de crear una experiencia tridimensional que capturara las emociones y reflexiones del proyecto de manera profunda e impactante.

A medida que el proceso de investigación-creación evolucionaba en “Proyecto 2”, emergió una posibilidad interesante: una reflexión profunda sobre la fusión de elementos reales y ficticios en la narrativa del proceso de investigación-creación. Se exploró una suerte de autoficción que buscaba enriquecer la trama con nuevas capas de complejidad y significado, entendiendo el tejido entre lo ficcional y la no ficción desde la naturaleza inherentemente subjetiva de la memoria y cómo nuestras experiencias personales se entrelazan con narrativas más universales.

Esta consideración de entrelazar ambas perspectivas planteó una oportunidad para seguir explorando conceptos como identidad, duelo y memoria desde una perspectiva diferente

y le dio nuevos enfoques creativos. Haciendo de este uno de los hallazgos más significativos, la capacidad de la auto-ficción para ofrecer una visión más matizada y rica de la experiencia humana. Esta metodología abrió nuevas vías para interpretar y representar el duelo, la memoria y la identidad, proporcionando una plataforma para expresar las complejidades emocionales y psicológicas de estos conceptos.

Las principales búsquedas en cuanto al producto fueron expandir su narrativa en una versión más extensa, tanto en cantidad de páginas como en presentación física. Esta expansión permitió una exploración más profunda de las emociones involucradas, creando un espacio más amplio para que los lectores se conecten con la historia. Se buscó especialmente trazar una relación de cercanía con el lector a través de los conceptos universales que explora la narrativa. Para lograr esto, se optó por utilizar elementos menos explícitos en cuanto a la representación de mi propia imagen o la de mi padre, favoreciendo una interpretación más abstracta y universal del duelo y la memoria. Este enfoque abstracto buscó que los lectores pudieran proyectar sus propias experiencias y emociones en el producto facilitando una conexión más personal e íntima con el contenido.

"Bisagra" más allá de un producto, busca ser una memoria visual de un viaje emocional, una exploración de la presencia y la ausencia, conllevando así a una reflexión sobre la naturaleza del duelo y la memoria. Este proyecto me ha permitido conectar con mi historia personal y, al mismo tiempo, ofrecer al espectador una experiencia que espero sea igualmente conmovedora y significativa. Estos hallazgos subrayan la importancia de la innovación narrativa y la flexibilidad creativa en la creación de obras autobiográficas, como en el proceso de

investigación-creación, destacando cómo estas prácticas pueden transformar y enriquecer tanto al creador como al público.

8. Resultados

El fotolibro:

“Bisagra” es una memoria visual impresa que recopila narrativas y reflexiones sobre el duelo y la memoria en torno a la enfermedad y muerte de mi padre. A través de exploraciones visuales e intervenciones en el archivo fotográfico personal y familiar, el fotolibro se divide en tres grandes secciones que abordan la ausencia y la presencia de la figura paterna, explorando la dicotomía de estos conceptos. Con una portada y contraportada, y una extensión final de 20 páginas, el fotolibro ha sido diseñado para combinar texto, imagen e intervenciones gráficas, estableciendo una estética propia.

Impreso en tamaño A5 horizontal, el fotolibro emplea una mezcla de papel mate y papel translúcido, lo que añade capas de textura y dimensión a la narrativa visual. La diagramación de los textos utiliza el espacio vacío y la fragmentación para crear un flujo visual que guía al lector a través de las emociones y recuerdos explorados.

Este enfoque no solo enriquece la experiencia de lectura, sino que también captura la complejidad y riqueza de los temas abordados, ofreciendo una profunda y emotiva reflexión sobre el duelo y la memoria.

[Clic aquí para ver el fotolibro](#)

La Bitácora:

Adicionalmente a la realización del fotolibro como un producto tangible, se buscó profundizar y exponer el proceso de todo el proyecto de investigación-creación mediante la incorporación de un medio interactivo. Esta decisión tuvo como objetivo no solo enriquecer la experiencia académica, sino también fortalecer el universo conceptual y estético del proyecto.

Para lograr este objetivo, se creó una bitácora detallada en Notion, una plataforma digital que permite documentar, organizar y presentar de manera dinámica las etapas y reflexiones del proyecto. La bitácora en Notion actúa como un registro exhaustivo del proceso creativo, incluyendo notas, imágenes, bocetos, reflexiones y análisis. Este medio no solo complementa el contenido del fotolibro, sino que también proporciona un espacio para explorar más a fondo las decisiones artísticas y conceptuales que dieron forma al proyecto.

La bitácora incluye secciones dedicadas a la investigación inicial y documenta las diferentes fases de experimentación con técnicas como la cianotipia, el collage digital y la ilustración. Cada sección ofrece una visión detallada de cómo estas técnicas se integraron en el desarrollo del fotolibro, acompañadas de reflexiones personales que explican las decisiones tomadas y su impacto en el resultado final. Estas reflexiones permiten una comprensión más profunda de la evolución del proyecto y de las intenciones detrás de cada elección creativa.

[Clic aquí para acceder a la bitácora](#)

8.3 Otros entregables del proyecto

Memoria audiovisual: [Clic aquí para ver](#)

Autoevaluación: [Clic aquí para ver](#)

9. Reflexiones finales y conclusiones

El desarrollo de este proyecto de investigación creación, centrado en la creación de un fotolibro autobiográfico, ha sido un viaje profundamente introspectivo y enriquecedor. A través de la recopilación y resignificación de mi archivo familiar, a exploración visual y poética de las emociones ligadas al duelo, he buscado plasmar de manera tangible y significativa las complejidades de la memoria y la pérdida.

La estructuración del fotolibro en torno a ejes temáticos clave—la ausencia de mi padre durante mi infancia, su efímera presencia durante su enfermedad y muerte, y la vida después de su pérdida—estableció una narrativa cohesiva y emotiva. Este enfoque no solo facilitó una organización efectiva del contenido, sino que también aseguró que cada imagen y texto contribuyera al conjunto total de la obra.

El proceso metodológico involucró una serie de ejercicios reflexivos que fueron fundamentales para definir la voz narrativa del fotolibro al permitir una exploración más profunda de la relación entre la imagen y la palabra, buscando una armonía donde ambas sean el medio en el que convergen las emociones que se plasman en la obra.

La incorporación de referentes artísticos, como "Aftersun" de Charlotte Wells y "The Heart Land" de Mark Borthwick, proporcionó una perspectiva valiosa sobre cómo otros artistas han abordado temas similares. La forma en que estos referentes utilizan el archivo familiar y las

técnicas de intervención gráfica inspiró y guio mi propio enfoque, contrastando y extrayendo elementos valiosos de estas distintas exploraciones de la memoria y el paso del tiempo en la construcción de narrativas visuales.

Este proyecto y esta obra han sido una exploración íntima de la memoria, la pérdida y el duelo desde el relato visual, e impreso. Ha permitido no solo una expresión personal de mis propias experiencias, sino también la intención de conexión con el lector. La creación de este fotolibro no es solo un ejercicio artístico, sino un proceso de reflexión que continúa evolucionando, al igual que la imagen y la memoria, y la fusión de ambos. A través de este trabajo, he aprendido que el dolor y la creación están intrínsecamente ligados, y que la memoria, aunque a veces dolorosa, es una fuente inagotable de inspiración y crecimiento personal.

10. Bibliografía y Cibergrafía

Carrasco, C. H. (1999). El significado de la ausencia. In *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina Las Palmas de Gran Canaria*, del 22 al 27 de julio de 1996 (pp. 687-696). Servicio de Publicaciones.

Didi-Huberman, G. (2005). *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes.*

Eco, Umberto (1986). *La estructura ausente.* Barcelona. Editorial Lumen.

Feldman, F. (2018). Death. En Routledge eBooks. <https://doi.org/10.4324/9780415249126-n011-1>

Ferrant, A. (2008). La ausencia y sus afectos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (107), 90-106.

Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras completas*, 14, 235-255.

Georges, D. H. (2007). *La imagen mariposa*.

Guasch, A. M. (2005). *Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar*. Matèria. *Revista internacional d'Art*, (5), 157-183.

Harlow, H. “When strangers meet”: John Bowlby and. *Behavioral Science*, 42(4), 370-388.

Mari, L. C. (2018). Paradigmas y roles de la práctica artística digital. Del taller de artista al laboratorio experimental colectivo: una evolución epistémica necesaria para el siglo XXI. *ArtyHum: Revista Digital de Artes y Humanidades*, (45), 97-126.

Nouzeilles, G. (2016). Arquitectura del fotolibro: escritura e imagen. *Outra travessia:- Revista de Literatura do Programa de Pós-graduação em Literatura da UFSC*, 21.

Parr, M. & Badger, G. (2004). *The Photobook: A History Volume I* (pp. 6-7). London and New York: Phaidon.

Rousillon, R. (2015). La dialéctica presencia-ausencia: para una metapsicología de la presencia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 93-116.

Sanga Morejón, E. B. (2018). Instalación artística interactiva en torno a la dicotomía presencia–ausencia (Bachelor's thesis, Quito: UCE).

Sanjuán, R. (2020). Archivos familiares, propios y apropiados como cuerpos narrativos para una memoria genealógica. *Arte y Políticas de Identidad*, 22, 56-72.